

Francisco Pérez Hermoso

¿Qué haces, Francisco?

Yo celebro

La celebración del *Cántico de las criaturas*

Colección Hermano Francisco nº 88

Imagen de portada: Carmelo Ciaramitaro

Maquetación: Aitor Sorreluz

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2025

ISBN: 978-84-7240-349-9

Depósito legal: D 00151-2025

Imprime: Gráficas Astarriaga (Abárzuza, Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria - Gasteiz

Tel. 945 147224 / 606775054

info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Índice

PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN	11
1. El camino de Francisco.....	12
2. Objetivos y fuentes	16
3. División del trabajo	18
I: ELEMENTOS INSPIRADORES.....	21
1. La belleza de la creación	22
2. Vivir y entender nuestra vida y la naturaleza como don.....	23
3. El azul de la vida y de la mirada	24
4. Enseñar a ver	26
5. Comprometidos con la realidad	27
6. Visión sacramental de la creación	29
7. Algunos elementos fundamentales de la encíclica Laudato Si'....	31
II: EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS.....	41
1. Características literarias del Cántico.....	43
2. Cómo se compuso el Cántico	44
3. ¿Qué celebra el Cántico de las criaturas?	47
III: FRANCISCO DE ASÍS, HERMANO DE TODA LA CREACIÓN	49
1. La fraternidad con toda la creación.....	50
2. Fraternidad cósmica y fraternidad humana	53
3. «Afecto y devoción hacia todas las cosas»	56
IV: ¿QUÉ HACES, FRANCISCO? YO CELEBRO.....	61
1. Relación con la naturaleza	63
2. Canto del hombre salvado	66
3. Camino de contemplación.....	67
4. Amor sin límites.....	68
5. Esplendor artístico	68
6. Alabado seas por el hermano sol.....	70

7. Alabado seas por la hermana luna y las estrellas.....	74
8. Alabado seas por el hermano viento y por el aire.....	77
9. Alabado seas por la hermana agua	82
10. Alabado seas por el hermano fuego	88
11. Alabado seas por la hermana «Tierra», nuestra madre.....	96
12. Estrofas añadidas.....	102
CONCLUSIÓN: HERMANO FRANCISCO, ¿QUÉ PODEMOS HACER NOSOTROS?	117
I. Sugerencias del hermano Francisco para celebrar la creación ...	118
II. Sugerencias prácticas para celebrar y cuidar la Tierra.....	120
BIBLIOGRAFÍA.....	133

Prólogo

«Solo el canto sobre la tierra santifica y celebra».
(Rilke, *Soneto a Orfeo*)

Saberse pobre permite a Francisco de Asís ser él mismo. A partir de su pobreza, puede amar verdaderamente, abrazar a todos, ser creativo, luchar, maravillarse, contemplar, cantar, *celebrar*.

Su oración es verdadera celebración, está llena de sentido del Misterio, de poesía, de intuición, de afectividad, sin olvidar el cuerpo. Francisco vive el verdadero espíritu de las bienaventuranzas. Nos invita a conectar con el amor que somos de una forma real y práctica, para que ese amor fluya en forma de compromiso a favor de la paz y del bien de todos los seres y del planeta entero.

Francisco vive la sabiduría de los pequeños, ha descubierto que el Reino pertenece a los pequeños (Cf. Lc 18, 15-17). Dios se complace en los que no aspiran a cosas que les superan y descansan en su regazo de padre-madre (Cf. Sal 131). Francisco tiene claro que ha sido creado para la comunión y es consciente de recibirlo todo como gracia.

¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata y sin pagar, vino y leche! Acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma (Is 55, 1-3).

Las personas pobres y humildes reciben la existencia como gracia, son profundamente agradecidas; no reivindican derechos ante Dios.

Francisco sabe que la tentación de la autosuficiencia anida en el corazón de cada hombre; que a Dios no se va por la arrogancia, sino compartiendo la humildad del Hijo querido.

El hombre está conducido por el Espíritu en la medida que se ciñe el vestido de la humildad y el servicio. La humildad o pobreza de corazón hacen al ser humano agradable a Dios; y lo recrea para la comunión y el servicio fraterno. La humanidad reconciliada la edifican los pobres, los que reproducen los sentimientos de Cristo (Cf. Fil. 2, 1-11).

Francisco es un hombre guiado por el Espíritu. Ha descubierto la sabiduría de vivir. Sabe mirar y escuchar desde el corazón la música callada de los montes, de los ríos, de los bosques... Esta forma de mirar y escuchar no es ingenua o ilusa, sino poética y simbólica. Nunca cae en el vacío ni se pierde, simplemente porque al mirar así se encuentra con su propia esencia.

Mirar lo que sucede con los ojos de la sabiduría es llenar nuestra mirada de sencillez, transparencia, asombro, alegría, inocencia y paz. Mirar lo que sucede con los ojos de la sabiduría es vaciar nuestra mirada de contenidos, de prejuicios, de temores, de rencores, de ansiedad o de culpa.

La sabiduría es como un camino que nos adentra en el corazón de las cosas. Por eso, los pasos han de partir desde el propio corazón.

La sabiduría de Francisco de Asís nos permite saber a qué sabe un amanecer, una puesta de sol, una noche estrellada, una mirada, una sonrisa, una palabra, una caricia o el silencio.

Saber es mucho más que conocer, *saber es amar mucho*. El sabio, en realidad, sabe muy poco: sabe ver cuando

mira y oír cuando escucha. Por eso, no necesita hablar para compartir lo que sabe: se trata de otra manera de saber. Siempre está abierto y disponible para aprenderlo todo de nuevo. A esta sabiduría es a la que nos acercamos en esta reflexión sobre el *Cántico de las criaturas*.

Francisco de Asís es un celebrante que ha sabido plasmar con gran belleza la admiración que le produce todo lo creado. A su sensibilidad poética y celebrativa hay que unir su experiencia mística, que descubre la hermosura, la belleza de Dios reflejada en la multiplicidad de la naturaleza creada. Ella le sirve a Francisco como escenario para orar; pero también es ella misma oración o canto de alabanza, de bendición y de acción de gracias al Creador. La mirada de Francisco al universo es una mirada serena, nueva, buena, purificada. Es el asombro y admiración del poeta enamorado. Es un enamorado de la realidad sensible. Se admira, se maravilla, agradece y bendice la belleza que el Creador ha dejado en la creación.

La actitud celebrativa de Francisco es una nueva llamada a cada uno de nosotros a mirar, a cambiar nuestras mentes, nuestros corazones, nuestros modos de producción y de consumo. Creemos que Francisco puede ayudarnos a transformar nuestro mundo y hacernos más sensibles a la vida, más compasivos con los seres que sufren, más espirituales, más abiertos y gozosos al misterio del universo y de Dios.

Francisco de Asís es una de esas personas que ha decidido vivir en el lado luminoso de la vida. Su actitud vital es un soplo de aire fresco esencial en nuestro camino. Nos enseña a sentarnos y saborear el momento; a mirarlo todo con ojos nuevos y atentos; a perseguir insistentemente los propios sueños; a vivir a fondo cada sentimiento, los buenos y los menos buenos; y, sobre todo, a amar incondicionalmente a todos los seres creados. Francisco vive como en el primer día de la creación, cuando Dios vio «que todo era bueno».

«La vida —decía G. K. Chesterton— es una especie de privilegio excéntrico». Todos sabemos que la clave de la felicidad es apreciar de verdad las grandes y pequeñas maravillas de la vida cotidiana. Consiste en recuperar el arte de celebrar, una de las prácticas más antiguas del ser humano. Apreciar y celebrar la creación nos llena de alegría, energía, equilibrio, y nos hace sentir que nosotros también somos una parte vital del universo. La Tierra es nuestra casa.

No estamos separados de la naturaleza. Todos somos parte de la vida que se manifiesta en incontables formas en todo el universo, formas que están, todas ellas, completamente interconectadas. Cuando reconoces la santidad, la belleza, la serenidad y dignidad en las que una flor o un árbol existen, tú añades algo a esa flor o a ese árbol. A través de tu reconocimiento, de tu conciencia, la naturaleza llega a conocerse a sí misma. La naturaleza alcanza a conocer su propia belleza y sacralidad a través de ti.

La contemplación de la naturaleza en el silencio nos hace experimentar la verdad y la unidad de todo lo que vive y de todo el cosmos. Esta es la experiencia que tuvo Francisco de Asís al llamar hermanos y hermanas a todas las criaturas. Y lo hace, no tanto por razones poéticas, sino existenciales: él creía realmente que son «hermanas» porque percibía en su esencia el origen común de todas las criaturas. Todas las cosas están relacionadas. Los árboles del camino y los pájaros en el aire. El polvo y la brisa. Las casas y la gente. Lo vemos todo con ojos nuevos, con sentimiento fraterno, con cercanía humilde, con reverencia sagrada, con intensidad, con aire de fiesta. Junto a Francisco de Asís, encontraremos la inspiración que necesitamos para dar un sentido más vibrante, profundo, alegre y consciente a nuestra propia existencia y a la de toda la creación «hermana».

Quiero recordar aquí un proverbio hebreo: «El que da, no debe volver a acordarse. El que recibe, nunca debe olvidar». El filósofo y místico alemán, conocido como Maestro Eckhart, apreciaba tanto el poder de la grati-

tud que afirmó que «si la única oración que dijéramos en nuestra vida fuera “gracias”, sería suficiente». Así que estoy muy feliz de tener la oportunidad de pronunciarla al terminar este prólogo.

En primer lugar, quiero darte las gracias a ti, lector, por saborear con tus sentidos este librito. Ojalá pueda ayudarte a celebrar y acariciar a la hermana creación y apreciar todo lo bello que hay en ella.

Gracias también a los buenos amigos José y Vicente que tanto me ayudan en esta tarea. Sin su guía y su delicada presión, nunca habría encontrado tiempo para terminarla. Su talento y generosidad han sido una verdadera bendición.

Doy las gracias a todas las personas que han contribuido a que este pequeño libro sea publicado y ofrecido para ser un instrumento de conciencia ecológica y, a la vez, de ayuda al proyecto *movimiento verde*, que lleva un grupo de hermanos y hermanas en América Latina. Creo que este trabajo puede servir para dar consistencia al futuro del *movimiento verde* y para iluminar e inspirar el proceso y la sensibilidad ecológica de mucha gente y muchas comunidades.

También me siento enormemente afortunado de tener muchos amigos en América Latina que se interesan por estos trabajos y los dan a conocer. Les estoy muy agradecido. La hermana Sandra de Chile, que goza de infinita creatividad, me sugirió ilustrar este trabajo con las pinturas de Piero Casentini. Ella misma me las trajo de Italia. Me han servido de profunda inspiración a la hora de celebrar cada uno de los momentos del *Cántico*. Le estoy muy agradecido.

Mis padres, aunque ya no están aquí, se merecen, claro está, un párrafo aparte. A ellos les debo los valores que vivo, la sensibilidad que tengo y, evidentemente, la vida en el sentido más literal del término. Cuando era niño y necesitaba algo de mi madre siempre estaba, la encontra-

ba en la cocina preparando platos sabrosos cocinados a carbón a fuego lento, o entre telas e hilos tejiendo lindas artesanías y confeccionando la ropa de la casa. Mi madre me enseñó a mirar el cielo en las noches estrelladas, la luna y la puesta de sol, el cuidado de la naturaleza, las plantas y el goce de la creación. A mi padre siempre agradeceré los viajes nocturnos en mulo en las noches de luna llena. Cruzábamos la sierra de nuestro pueblo hasta el pueblo donde vivían los abuelos, llevando los productos del campo. Mi padre era un hombre sereno, sencillo y alegre. Cualquiera que lo haya conocido sabe que es imposible hacer un comentario negativo de él.

Y desde aquí, centrando los agradecimientos, no olvido a mis hermanos, sobrinos y toda la familia. Los quiero, los admiro y respeto muchísimo. Su presencia enriquece mi vida a diario con su preocupación constante. Ellos son imprescindibles en este camino que es la vida. Son un regalo del cielo.

Y, por último, un gran agradecimiento a mis buenos amigos, en tantos lugares. También a tantas hermanas clarisas que oran por mí y a tantos hermanos franciscanos en camino, en permanente misión, llevando el reino de la justicia y solidaridad por todas partes.

Gracias a tantos materiales inspiradores, a tanta vida observada, al estudio de las diferentes formas en que las comunidades y los individuos celebran la vida; he encontrado una fuente inagotable de inspiración que me ha permitido vislumbrar mil y una manera de lograr que lo ordinario se vuelva extraordinario.

Introducción

«Por la propia naturaleza de la creación todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar, con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o cada arte».

(*Gaudium et spes*, 36)

Este librito es solo una invitación a contemplar, a abrir la puerta de los sentidos y celebrar. Mirar, escuchar, contemplar. Quiero hacerte ver que lo importante es detenerse, no pretender analizar, explicitar y explicar más de la cuenta. Para el *Principito*, su rosa era la más bella, era única, era su rosa. Quiero hablar de lo bello, de la belleza del *Cántico* de Francisco, sí, pero reconociendo que, más que ser explicado, lo bello quiere ser entendido, admirado y contemplado. Quiero celebrar e invitaros a que vosotros también celebréis. No hay que correr ni tener prisa, debemos practicar el arte de la lentitud. Cuando contemplamos una noche estrellada, una puesta de sol, el florecer de una rosa..., hay que prestar mucha atención, y eso es una manera de celebrar. Dice J.M. Esquirol en su libro *La escuela del alma*:

Si la celebración y la alegría no forman parte de la descripción de algo hermoso, es que algo falla. La belleza

como la bondad no pueden describirse bien sin, al mismo tiempo, celebrar y agradecer.

Nos iluminan mucho el camino las imágenes de la tradición bíblica. Dios no exhaló su Espíritu vivificante únicamente sobre el ser humano, sino sobre todos los seres creados:

Escondes tu rostro, y se anonadan; les retiras tu Espíritu, y expiran y a su polvo retornan. Envías tu Espíritu, y son creados, y renuevas la faz de la Tierra (Sal 104, 29-30).

El estudio de la espiritualidad franciscana requiere una profundización en los textos de la primitiva comunidad, empezando por los escritos del mismo san Francisco, los de santa Clara y continuando por sus biografías, en cuanto estas nos transmiten la vivencia de quienes lo conocieron y convivieron con él. Todos sabemos que fue P. Sabatier quien dio un gran impulso a la profundización de las fuentes franciscanas. También tuvo mucha importancia, en este aspecto de profundización en las fuentes, la invitación que hizo el Concilio Vaticano II a las Órdenes religiosas a redescubrir las fuentes de su espiritualidad.

El camino de Francisco

A lo largo de la historia de la humanidad han surgido muchos caminos para ir a Dios. Los cristianos, presentamos a Jesús de Nazaret, el Cristo, como única vía de acceso a Dios Padre. Apareció en el mundo, no solo para mostrarnos el camino, sino para ser el camino. Él es la única puerta, el único camino que el Padre nos ofrece. La respuesta ante tantas preguntas que pueden surgirnos. Me limito a subrayar la misión del Espíritu de interiorizar y universalizar la salvación de Cristo en el género humano. Esta acción del Espíritu es silenciosa y discreta. Ya

está haciendo transitar a la humanidad por el único camino, Jesucristo. Este trabajo de discernimiento y de reconocimiento es la ayuda necesaria para escudriñar cómo el Espíritu guía a las personas en el camino al Padre.

Francisco es nuestro guía en este camino. Su espiritualidad es una apertura en dirección al corazón. Nos conduce hacia la dirección en la que podemos experimentar al Espíritu de Dios. Y esto puede convertirse en una espiritualidad de los sentidos si el Espíritu de Dios presente en la naturaleza de la Tierra fuese experimentado como el *Espíritu cósmico* del *Cántico de las criaturas* de Francisco de Asís. Cuando tal cosa sucede, es preciso salir de sí mismo y experimentar el mundo exterior con todos los sentidos.

Nuestros sentidos corporales nos ponen en relación con el mundo y han de ser respetuosamente cultivados y desarrollados ante la vida y en la presencia del Dios de la vida. Solo cuando nos aquietamos y reservamos un tiempo para la contemplación, somos capaces de percibir la belleza de un árbol o la esencia de una flor.

Francisco no mira solo con sus ojos, no oye únicamente con sus oídos; mira y oye con el corazón. Se trata de ver y oír profundo, con la totalidad del cuerpo. De este modo, algo impregna a la persona por entero. Se ve con los ojos abiertos y se escuchan los gemidos de todas las criaturas oprimidas.

Nos acercamos a la vida de Francisco, su simplicidad, la inteligencia de su corazón. Su vida es simple, sencilla y está abierto a la riqueza de lo posible, nada lo frena, nada se interpone en su camino hacia la inmensidad.

Abordamos en este trabajo la dimensión celebrativa del *Cántico*, así como los símbolos y la *experiencia contemplativa* que resulta de la lectura pausada del mismo. Y tomamos el camino de Francisco que es un soplo de luz, aire fresco, un bálsamo de fortaleza y optimismo para nuestro espíritu.

Con Francisco entramos en la búsqueda de la simplicidad perdida. Buscamos el alma simple y ligera. Buscamos al hombre libre de ataduras que se deja llevar por los vientos nuevos del Espíritu. Buscamos al que se deja llevar en todo por las fuentes inagotables del amor. Buscamos la mirada y la sonrisa infinita.

Tres actitudes fundamentales me parecen interesantes en este camino de Francisco: La pequeñez ante Dios y ante los seres humanos, la sabiduría del amor compasivo con todo lo creado y la apertura creativa a la voluntad del Padre.

La pequeñez ante Dios y ante los hombres

El evangelio es una invitación a ello. En el corazón del Padre entran los que se hacen pequeños. El Reino pertenece a los pequeños. Los seres humanos fueron creados para la comunión, pero deben ser conscientes de recibirlo todo como gracia. Las personas pobres y humildes reciben la existencia como gracia, son profundamente agradecidas; no reivindican derechos ante Dios. A Dios no se va por arrogancia, sino compartiendo la humildad del Hijo. Por eso, Francisco quiere ser conducido solo por el Espíritu. Sabe que solo el Espíritu puede conducir por los caminos del Evangelio. La humildad o pobreza de corazón hacen al ser humano agradable a Dios; y lo recrea para la comunión y el servicio fraterno. La humanidad nueva y reconciliada la edifican los pequeños, los sencillos, los que reproducen los sentimientos de Cristo. El que se hace pequeño, el hombre simple, humilde y manso es agradable a Dios y útil a los hermanos. Francisco nos enseña a cantar con toda la creación el canto nuevo de esperanza de los humildes de la tierra.

La sabiduría del amor compasivo con todo lo creado

Dios es amor. Al final de la vida seremos examinados del amor. Quien haya vivido en el amor y del amor, es-

cuchará la sentencia feliz. Puesto que Dios se ha revelado como amor, los que viven en el amor caminan como hijos suyos. Este es el camino de Francisco. Los que caminan movidos por el Espíritu no dudan en arriesgar su vida a favor de los hermanos y de la creación, que es hermana y madre. El amor derramado en los corazones supera las barreras de la carne y de la sangre; supone gratuidad, universalidad, entrega de uno mismo para afirmar la libertad y los intereses de los otros, en particular de los más débiles. La verdadera compasión ve la indigencia de las gentes y actúa de acuerdo con sus medios. Deja que el rostro del otro entre en su vida y determine su existencia.

Las características del amor nos han sido dadas por Pablo en un texto magnífico (1Co 13, 4-7). Dice Francisco que quien ama así camina ya hacia Dios.

La apertura creativa a la voluntad de Dios

Jesús reveló cómo el amor filial es el principio de una obediencia libre y responsable. La voluntad del Padre era su alimento y su realización. Quienes realizan la voluntad de Dios son hombres y mujeres guiados por el Espíritu. En Francisco nos encontramos a un hombre trabajado por el poder del Espíritu. Es libre ante los dioses y señores del mundo; estima la libertad y se entrega a la liberación de pobres, leprosos, oprimidos...; acepta la obediencia como aprendizaje de cada día; saber leer la creación en su contexto más profundo, en la plenitud de su sentido. La obediencia en Francisco es un camino de fidelidad creativa, de madurez y de plenitud, pues queda liberado para el servicio del amor. Desde su conversión, la vida de Francisco es apertura constante al designio de Dios en su vida, a la Palabra de gracia que sale a su encuentro. Es una obediencia libre, es apertura y búsqueda creativa. Si miramos su corazón descubrimos con asombro cómo vive la obediencia en lo cotidiano, en su realidad personal y fraterna, en el santuario de su conciencia.

Toda la originalidad de la experiencia religiosa de Francisco, según Leclerc, deriva de la síntesis que supo realizar, de su unión con Dios por los caminos humildes de la encarnación del Hijo de Dios, la de la mística evangélica más íntima y personal y la de la mística cósmica más entusiasta.

Esta originalidad de Francisco es la que nos sirve de sendero para nuestro estudio.

Objetivos y fuentes

El presente estudio tiene su origen en la vivencia que tuvimos un grupo de hermanas y hermanos en el sur de Chile, cerca de la isla de Chiloé, rodeados de un paisaje bucólico. Montañas y lagos llenos de una indecible belleza. Esta isla también es famosa por sus llamativas iglesias de maderas, construidas por misioneros jesuitas en los siglos XVII y XVIII. Ahí vivimos una semana, en plena naturaleza, estudiando, contemplando y celebrando el *Cántico de las criaturas*. Días de formación muy intensa y práctica, dedicados a contemplar y celebrar el *Cántico* y a estudiar con detenimiento trabajos realizados sobre el mismo. Varios hermanos y hermanas del Centro Franciscano de estudios de Chile y Brasil nos ayudaron en la tarea.

La variedad de aportaciones, desde la dimensión lúdica y festiva del *Cántico*, fue muy interesante. A mí me tocó hacer síntesis y presentación de la obra de Éloi Leclerc: *El Cántico de las criaturas*. En ella, el autor pone de manifiesto que la originalidad de san Francisco, en el seno de la Iglesia, está en haber comprendido el sentido de la celebración, no solo como cumplimiento de algunas funciones litúrgicas, sino, más fundamentalmente, como una manera de estar en el mundo, de acogerlo, de sentirlo y vivirlo.

Esto me llevó a profundizar, durante bastante tiempo, en el sentido de la celebración en los *Escritos* de Francisco de Asís y en sus primeras biografías. Ahora, en esta obra que os presento, me voy a centrar exclusivamente en *El Cántico de las criaturas*.

Además, la encíclica *Laudato Si'*, el libro de Elizabeth A. Johnson, *Pregunta a las bestias*, y un artículo del conocido teólogo ortodoxo australiano John Chryssavgis, me han aportado mucha luz en la tarea; han sido muy inspiradoras a la hora de sacar conclusiones de tipo práctico para llevar a la realidad. Aunque tengo la certeza de que todo cambio de comportamiento, y más de mentalidad, hacia el medio ambiente, necesita unas motivaciones concretas y un camino pedagógico que hay que ir elaborando entre todos.

En este trabajo no pretendo recoger las vibrantes contribuciones de eruditos en el tema. Quiero que contemplemos la belleza del *Cántico* de Francisco. Mi planteamiento y punto de partida es pastoral. No pretendo más que volver a reflexionar sobre el *Cántico de las criaturas* al celebrarse los 800 años de su composición.

Sobre todo, voy a prestar atención a la manera original que Francisco de Asís tiene de celebrar, a las cosas que celebra, a la forma singular y creativa de esta celebración fraterna de las cosas en honor del Dios creador de todo. Esta celebración franciscana es, a la vez, una invitación a descubrir al Dios que se hace presente por la humilde y ferviente comunión con todas las criaturas.

El objetivo central del estudio, tal y como el mismo título indicará, es leer y conocer un poco más el *Cántico*, profundizar en la experiencia de Francisco y ver cómo celebra en ese momento de su vida. A la vez, este estudio quiere ser una pequeña aportación al conocimiento de Francisco y su espiritualidad desde el punto de vista de la pastoral de la celebración.

Ayudar a ver la naturaleza con ojos nuevos, distintos, con los ojos y el corazón de Francisco de Asís. Invitar a una mirada diferente sobre el mundo, una mirada que nos ayude a descubrir el valor intrínseco de las cosas frente a la mirada utilitarista y tecnocrática que predomina actualmente. Tomar conciencia de la interdependencia, es decir, de la comunión entre los seres vivos. Recuperar una cierta sacralidad de la naturaleza.

División del trabajo

El libro se divide en cuatro capítulos y una conclusión, de acuerdo con el objetivo principal y a partir de los centros de interés que han ido surgiendo a lo largo del estudio, intentando aplicar la mayor lógica posible en la presentación de los mismos.

En el capítulo inicial, abordaremos minuciosamente los principios inspiradores, deteniéndonos en la belleza de la creación y en cómo podemos enseñar a ver y contemplar. Pero admirar la naturaleza no nos basta. Hemos de implicar en su conservación a todos los que podamos, así como mejorarla y recrearla. Me ha parecido muy oportuno dar unas pinceladas sobre algunos de los elementos fundamentales de la encíclica *Laudato Si'*.

En el capítulo segundo, estudiaremos el *Cántico de las criaturas* fijándonos, sobre todo, en su composición y en lo que verdaderamente celebra.

En el tercer capítulo, nos acercaremos a los datos que las Fuentes franciscanas nos ofrecen en cuanto a la relación que tenía Francisco con toda la creación, su «afecto y devoción por todas las cosas».

En el capítulo cuarto, nos detendremos en cada uno de los elementos celebrados en el *Cántico*. Veremos la forma que Francisco tiene de celebrar, cómo celebra, qué es lo que celebra en cada uno de los elementos, y la invitación a

que nosotros podamos seguir celebrando con la misma sencillez. Nos pararemos en cada uno de los elementos cantados y nos uniremos a la danza celebrativa. Pondremos en funcionamiento todos nuestros sentidos corporales, pues ellos nos ponen en relación con el mundo.

La conclusión, no es una síntesis de los contenidos más sobresalientes del estudio, pues creo que queda bastante claro lo mostrado y lo que este tema puede aportar a la pastoral de la espiritualidad de la creación. Celebrar es un tema fundamental, tanto en la vida como desde la fe. Por ello, en la conclusión, una vez visto cómo Francisco celebra y qué es lo que celebra, le preguntaremos qué podemos hacer nosotros para cuidar de la Tierra con comprensión, compasión y amor.

Francisco no nos da ninguna lección sobre la celebración, es un celebrante. Él solo celebra. Tanto Francisco como Clara de Asís, escribieron *Testamentos* espirituales en los que consignaron el recuerdo de la gracia de Dios en sus vidas. Son celebraciones personales. Para Clara, Jesús es aquel «cuyo recuerdo ilumina suavemente». Si ordena mirarse al espejo, lo hace considerando su historia y lo que Jesús hizo por nosotros.

En Francisco, vemos las intimidades que tenía con Jesús. «Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en sus miembros» (1C 115). Debía ser por eso que bailaba, cantaba y lloraba en los bosques, tocaba el violín con dos ramas secas, hacia muñecos de nieve para conversar con sus «tentaciones».

Con Francisco, queremos volver a aprender a hacer todos esos gestos simbólicos que nos devuelven la conciencia de la totalidad indivisible de nuestro cuerpo, que nos hacen descender la vida de la cabeza al corazón, a las piernas, a las manos, en una palabra, a todo el cuerpo.